

Šinková, Monika

Tres modelos morfológicos en el contexto de la diacronía y de la parasíntesis

In: Šinková, Monika. *Las formaciones parasintéticas en el español moderno (1726–1904) : la morfología paradigmática y la motivación léxica desde la perspectiva diacrónica*. Primera edición Brno: Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2017, pp. 17-26

ISBN 978-80-210-8796-5; ISBN 978-80-210-8797-2 (online : pdf)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/137574>

Access Date: 16. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

1 TRES MODELOS MORFOLÓGICOS EN EL CONTEXTO DE LA DIACRONÍA Y DE LA PARASÍNTESIS

A partir de los años cincuenta (Hockett 1954) se han desarrollado —y hoy en día se reconocen— tres modelos principales que pretenden describir, o de alguna manera, exponer las relaciones entre elementos constitutivos y operativos dentro de la Morfología⁴. Ello no quiere decir, sin embargo, que antes no hubiera modelos. Según afirma Almela Pérez (2002: 19), «el estudio de la Morfología nunca ha estado huérfano de modelos. Otra cosa es que éstos hayan sido más o menos explícitos, o coherentes, o estructurados, o conscientes, o difundidos, o genuinos». De hecho, veremos más adelante que el modelo Palabra y Paradigma (Word and Paradigm, WP en adelante), recuperado y desarrollado por el generativismo en épocas recientes, se remonta a la Antigüedad; sus orígenes se hallan ya en la gramática griega y fue continuado por la Morfología tradicional. Completan el trio otros dos modelos, Ítem y Distribución (Item and Arrangement, IA en adelante) e Ítem y Proceso (Item and Process, IP en adelante)⁵. Los tres modelos han sido reelaborados varias veces, aunque las descripciones de la originaria versión del IA escasean⁶. La gramática postgenerativista ha evolucionado el WP, ampliándolo con nuevos planteamientos, de allí que actualmente suelen considerarse cuatro

4 Almela Pérez (2002) expone seis modelos, «que podrían ser cinco si dos los consideramos como uno solo, o cuatro si descartamos uno no actual» (*ibid.*: 20). Entre ellos se incluyen los cuatro que mencionamos arriba junto con dos más que él mismo titula como Ítem y Diacronía —que es el inactual— e Icono y Naturalidad.

5 Seguimos la propuesta de Almela Pérez (2002: 21) en cuanto a la adecuada terminología española: «[M]antengo el término *ítem* porque, además de ser español, aporta un sentido de hiperonimia respecto de otras traducciones: *elemento* y *unidad*; [...]. Prefiero *distribución* a *orden*, *colocación* y *disposición*, que son las otras traducciones.»

6 Hockett (1954: 213): «There are few full grammatical descriptions which illustrate IA in its purest form».

modelos, este último conocido bajo el título Palabra y Paradigma Ampliado (Extended Word and Paradigm).

En el presente capítulo nos limitamos a exponer los tres modelos básicos. Presentamos las principales características tal y como fueron resumidas en Bybee (1988), Pena (1990), Camus Bergareche (1996, 1997, 1998), Almela Pérez (2002), Beecher (2004), Booij (2008 y 2012), Scalise y Guevara (2005). Nuestro objetivo es poner de relieve, sobre todo, los rasgos que muestran los modelos IA e IP como inconvenientes para un estudio diacrónico como el nuestro y a la vez justificar el WP como el modelo más adecuado para el análisis de las formaciones parasintéticas.

A modo de introducción, precisamos el concepto de modelo tal y como fue definido por Almela Pérez (2002: 19):

El modelo se concibe como un marco arquetípico de referencia; de ningún modo es un “ejemplo” que haya que imitar, un guion que haya que seguir, un proyecto que haya que realizar, un precepto que haya que cumplir. Un modelo ofrece un cuerpo teórico, es la hipótesis doctrinal de una serie de opciones nocionales que sirven para explicar los hechos de una determinada parcela de la realidad.

En principio, los tres modelos fueron desarrollados en el marco del estructuralismo americano para solucionar los problemas que la morfología flexiva planteaba, y posteriormente fueron adaptados para los fines de la morfología derivativa.

1.1 Item and Process (Ítem y Proceso)

El primer modelo, IP, remonta a los años veinte del siglo pasado y ha gozado de una popularidad prolongada; fue retomado y reelaborado numerosas veces, una de sus últimas versiones modificadas es hoy en día la más conocida en la fonología generativa⁷. Es igualmente conocida su adaptación en la morfología generativa, que cobra vida a partir de los años sesenta del siglo pasado, como consecuencia del reconocimiento de la autonomía del componente léxico dentro de la gramática generativa. Los trabajos de Halle (1973) y, sobre todo, de Aronoff (1976), dieron paso a una nueva visión de la formación de palabras y marcaron los planteamientos posteriores. Los rasgos que fundamentan este modelo, y que han sido introducidos tanto en la fonología como en la morfología, consisten en la actuación de las reglas de formación de palabras RFP que operan sobre las bases —o sea, unidades simples— y son responsables de los cambios y reajustes de las mismas. Es decir, «las distintas formaciones de una lengua son el resultado de

7 «Among the descriptive frameworks for morphology utilized in the twentieth century, the one that has enjoyed the longest popularity and the widest application is the Item an Process (IP) model, currently best known as developed in generative phonology» (Bybee 1988: 119).

diferentes procesos gramaticales, morfológicos en este caso» (Pena 1990: 35). En los casos de reajuste intervienen los procesos morfofonémicos o de modificación sandhi (*ibid.*: 36). Estamos ante una concepción dinámica y sintética, y al mismo tiempo, sincrónica, lo que supone su ineptitud para un análisis diacrónico:

[E]l modelo IP es susceptible de una objeción fundamental por parte del lingüista acostumbrado a trabajar con la distinción teórica y metodológica entre lingüística sincrónica y diacrónica, pues le resulta simplemente inadmisibles describir tales procesos desde una perspectiva sincrónica en el estudio de un determinado estado de lengua: procesos como asimilación, disimilación, mutación, metafonía, etc. son asuntos de la fonética y fonología diacrónicas y no tiene sentido reformularlos en una descripción sincrónica (*ibid.*: 37).

De lo dicho se desprende que la direccionalidad del proceso se desarrolla desde una forma básica hacia la más compleja, según afirma Iacobini (2000: 866): «Both the Item and Process model and even more the Item and Arrangement model refer explicitly to the direction of derivation when they refer to a base on which morphological elements are added to form new words». Así, sobre la forma básica *book* opera un proceso morfológico del plural que la modifica en *books*, al añadirle el elemento *-s*. Respecto al proceso de modificación sandhi, que actúa por ejemplo en la pareja *foot* -> *feet* sin que se produzca crecimiento morfológico alguno, se identifica *foot* como la forma básica por ser paralela a la forma simple de *book* (Pena 1990: 38). De modo similar, en la correlación verbal del verbo *take-took* se partiría de la forma presente *take*, paralela a *make*. Sin embargo, surge el problema, según expone Pena, en el momento de relacionar y jerarquizar las formas verbales del griego *leip-o* (presente), *lé-loip-a* (perfecto) y *é-lip-on* (aoristo). De acuerdo con los principios del IP, todas las formas verbales serían fruto de una serie de reglas y reajustes que operan sobre la forma básica del verbo, la cual es la única que queda almacenada en la estructura profunda⁸. En suma, dentro del modelo IP «hablar de un “antes” y un “después” en la formulación de reglas para explicitar los pasos sucesivos de los procesos es una pura ficción metodológica» (*ibid.*: 37).

Para adaptar el modelo IP a la morfología derivativa, Aronoff crea un complejo sistema de las reglas de formación de palabras (RFPs), con lo que asimismo quedan definidos su naturaleza, principios y funciones. También formula una serie de restricciones que afectan la base y el educto de las RFPs y esquematiza otro grupo

8 «In an IP model, the stem is represented in the lexicon as a single form -either one of the surface alternants or a third form which does not occur on the surface but from which both alternants may be derived. Each verb has only one representation in the lexical component and a series of rules in a separate component change the features in this underlying form to generate all the surface variants» (Bybee 1988: 120).

de reglas de reajuste «cuya misión es la de ajustar la forma fonológica de los morfemas en el interior de la palabra» (Pena 1990: 47). La teoría morfológica de Aronoff se basa en la palabra —a diferencia de las propuestas de Halle, o del mismo modelo IP—, aunque tampoco descarta la presencia del morfema. La diferencia —y ventaja de la «word-based theory»— consiste en la mayor estabilidad semántica y existencia autónoma de la palabra, mientras que el significado de los morfemas se muestra a veces inconstante y a menudo dependiente de la palabra de la que forma parte. Sin embargo, son las propias RFPs las que seleccionan la base sobre la que van a operar. A cada RFP le responde una operación fonológica que actúa sobre la base y, asimismo, es la RFP la que determina la nueva palabra semántica y sintácticamente: «A WFR is a sort of ‘instruction’ to change the category of the base into another category (e.g. A → N) and it is at the same time a phonological and a semantic operation on the base (the former typically adding an affix to the base, the latter changing its meaning)» (Scalise y Guevara 2005: 158). De ahí que no se hace diferencia entre el afijo y la RFP que lo introduce, ya que como acabamos de apuntar, la RFP y su correspondiente operación fonológica (afijo) se dan de manera simultánea.

Además, las RFPs actúan en estrecha relación con las restricciones (sintácticas, semánticas, fonológicas, morfológicas). Estas últimas facilitan a las RFPs la información complementaria sobre la base y así coordinan la propia operación de las RFPs. A título de ejemplo, en la secuencia V+*-able*, la RFP no se aplica sobre cualquier verbo, sino solo sobre los que presentan el rasgo [+ transitivo]: *drinkable* vs. **dieable* (cfr. *ibid.*: 160).

Igualmente, se aplican las restricciones a las palabras resultantes. La restricción sintáctica exige que los eductos pertenezcan a una categoría léxica mayor, que a su vez es especificada por la RFP. La semántica, por otro lado, rige que el significado de una palabra nueva resulte derivado composicionalmente y esté representado por una paráfrasis correspondiente (*ibid.*: 162):

[un + [X] _A] _A	‘not X’
unhappy	‘not happy’

Ahora bien, la capacidad de las RFPs va más allá de la creación de palabras nuevas. Tal y como han sido concebidas, se manifiestan capaces de explicar la estructura de las palabras complejas ya existentes y también de servir de apoyo para la descripción de palabras posibles no existentes. Por tanto, Aronoff propuso una serie de hipótesis, vinculadas a las restricciones que hemos visto arriba, con el objetivo de regir la operación de las RFPs para que se produzcan solo palabras gramaticalmente correctas. Así, con la restricción sintáctica, que selecciona y determina la categoría de la base y del educto, se relaciona la hipótesis de la base unitaria (HBU) (Unitary Base Hypothesis) que restringe la aplicación de un

mismo afijo a diferentes categorías lexicales. Este hecho implica considerar el prefijo *-able* en *acceptable*, atado a la base verbal (*to*) *accept*, y en *charitable* ‘caritativo’, añadido a la base nominal *charity*, como dos formas independientes y homófonas. Al aplicar la HBU a los derivados parasintéticos, los prefijos *a-*, *en-* y *des-*, dado que se pueden adherir tanto a la base adjetiva como nominal, e incluso verbal, deberían ser tratados como tres formas distintas, lo que en vez de simplificar la organización de la gramática, la complica mucho más. Pena (1990: 54), igualmente, encuentra ciertas inconveniencias: «La HBU resulta demasiado fuerte porque, aparte de no cumplirse del todo en la sufijación heterogénea, resulta inadecuada en los casos de sufijación homogénea y de prefijación, lo que da lugar a una enorme multiplicación de afijos homónimos».

Otra hipótesis, la hipótesis de la ramificación binaria (HRB) (Binary Branching Hypothesis), rige la organización de la estructura interna de la palabra. La hipótesis responde al principio «one affix, one rule», propio del modelo IP (one item, one process); es decir, una RFP adjunta cada vez un afijo y solo uno, lo que supone la estructura morfológica binaria, independientemente de la complejidad que la palabra creada represente. Es aquí donde se origina otra razón principal para rechazar el modelo IP como el fundamento teórico. Las formaciones parasintéticas presentan una estructura ternaria, al combinarse simultáneamente los prefijos y sufijos. Los propios generativistas se fijaron en la incoherencia de la HRB respecto a los eductos parasintéticos. Para ajustar estas formaciones a los principios de la HRB, se propusieron diferentes soluciones consistentes, o bien en la aceptación del concepto “palabra posible” (I) o bien en la defensa de un afijo discontinuo (II):

(I) Scalise analiza las formaciones parasintéticas como el resultado de dos procesos sucesivos: «primero, la sufijación crea una palabra posible aunque no necesariamente existente y, después, la prefijación genera el resto de la forma» (Scalise, 1987: 171), lo que se puede ilustrar de siguiente manera:

$$[X]_A + \text{Suf} \rightarrow [[X]_A + \text{Suf}]_V + \text{Pref} \rightarrow [\text{Pref} + [[X]_A + \text{Suf}]_V]_V$$

Almela Pérez (1987) se acerca a la propuesta de Scalise, sin embargo, con el fin de descartar la función verbalizadora del prefijo y salvarla para el sufijo, opta por la siguiente estructura:

$$\text{Pref} + [X] \rightarrow [\text{Pref} + [X]]_X + \text{Suf} \rightarrow [[\text{Pref} + [X]]_X + \text{Suf}]_V$$

Las dos propuestas requieren el reconocimiento teórico del concepto de «palabra posible», un hecho que choca con los planteamientos originarios de Aronoff, en concreto, con la «Word-based Hypothesis», dado que la fase intermedia

no cumple con la condición de «Word» en su pleno sentido, lo que consigo trae otra consecuencia; la RFP no opera sobre la palabra, sino más bien sobre un morfema complejo. Por tanto, parece bastante acertada la sugerencia de Almela Pérez (1987: 266) de estudiar los parasintéticos fuera del marco de la gramática generativa y sin considerar el contenido semántico: «los parasintéticos no pueden ser explicados en una morfología generativa basada en la palabra, [...]. Solo pueden ser explicados en el contexto de una morfología léxica analítica, basada en el morfema, e independiente de la interpretación semántica».

(II) Bosque (1983) proporcionó la solución mediante un morfema discontinuo que se aplica a la base; a lo que correspondería el esquema siguiente: [Afi + X + Afi], donde [Afi] es un ajiño/morfema discontinuo.

La propuesta de Corbin (1989) no parece estar muy alejada de la propuesta de Bosque, aunque la autora no hace uso explícito del término. Si comparamos las ideas de los dos lingüistas, se vislumbrará la proximidad de sus conceptos. Así leemos en Bosque (1983: 131) al considerar un morfema discontinuo del tipo «en- - - izar»: «El guion puede ser ocupado por otros sustantivos además de *trono* (fervor, cólera, etc.) y tal esquema coexiste con otros que también forman sustantivos denominales, como «a- - - ar» (*abocar, acartonar*) o «en- - - ar» (*emplumar, encortinar, enviudar*).» De manera similar, Corbin (1989: 42) propone considerar las estructuras *appauvrir, élargir, enrichir* equivalentes en cuanto a su configuración derivativa, lo que quiere decir que:

[T]hey correspond to only one Word Formation Rule. More generally, all morphological processes with the same PMR [predictable meaning constructed by the rule] and with the structures that may differ but keep the same categorical relation between the base and the constructed word form part of the same 'morphological paradigm' associated with the same WFR, [...].

Es decir, el «esquema» de Bosque queda sustituido por un «morphological paradigm» en Corbin. Además, Bosque asume a la posibilidad de la permutación paradigmática de la base dentro del esquema, de modo que las dos propuestas se aproximan a los planteamientos que serán desarrollados en la llamada morfología paradigmática, apoyada en el modelo de Palabra y Paradigma, que exponemos más adelante.

Volviendo al modelo IP de la morfología generativa, la parasíntesis tampoco parece respetar la tendencia de bloqueo (blocking), un mecanismo que tiende a evitar la creación de los sinónimos (cfr. Rainer 1988 y 2005)⁹. El análisis de Malkiel (1941a) ha demostrado la vital coexistencia de los parasintéticos corradicales

9 «Morphologists speak of *blocking* when the unacceptability of a morphologically complex word is not due to the failure to meet some requirement of the relevant pattern of word formation but to the existence of either a synonymous word or a synonymous pattern» (Rainer, 2005: 336).

en el español medieval. Aunque el grado de esta vitalidad disminuyó considerablemente en el español moderno, nuestro corpus evidencia la generación de formas como *enraizar*, *aleonado* (*asalmonado*, *aturquesado*, y otras más) pese a que el léxico contaba con los sinónimos corradicales *arraigar*, *leonado* (*salmonado*, *turquesado*). Tampoco se produjo el bloqueo en dobles como *acanallar* – *encanallar*, *acaramelar* – *caramelizar*, *descristianizar* – *descristianar*¹⁰.

Por último, las formulaciones de Halle y de Aronoff acerca de la interacción de la morfología y la sintaxis dieron base a dos hipótesis: la hipótesis lexicalista fuerte (Strong Lexicalist Hypothesis) y la hipótesis lexicalista débil (Weak Lexicalist Hypothesis). La primera defiende una estricta distinción entre morfología y sintaxis, integrando la derivación y la flexión en el mismo componente léxico, puesto que «the processes of word formation and the rules of inflection are applied presyntactically, in the Lexicon» (Scalise y Guevara, 2005: 170). La segunda, por otro lado, sostiene la división entre la derivación, propia del léxico, y la flexión, que se lleva a cabo en la sintaxis.

Uno de los mayores problemas del modelo IP —según apunta Bybee (1988: 123)— es la suposición de las reglas y sus representaciones como elementos discretos a lo que se vinculan otras cuestiones, difícilmente explicables desde el punto de vista del IP. Ya hemos aludido arriba la desviación entre la información semántica y su presentación morfológica que, a su vez, se deriva de la perspectiva sintagmática. La misma impide aclarar las cuestiones de la alomorfía —se acude a las reglas de reajuste y al truncamiento—, puesto que se trata de un fenómeno propio de la diacronía. Esto nos lleva a otra inconveniencia del IP: su ineptitud para interpretar la evolución histórica y los cambios con ella relacionados. Por último, Bybee (*ibid.*: 122–123) añade la incapacidad de este modelo para tomar en cuenta los cambios en el lenguaje de los niños a la hora de la adquisición.

1.2 Item and Arrangement (Ítem y Disposición)

En los años 40 y 50 se desarrolló el modelo Item and Arrangement (IA), basado en el estructuralismo bloomfeldiano. Consiste en delimitar las unidades mínimas y en describir su distribución mutua dentro de la palabra. La delimitación de estas unidades se lleva a cabo mediante la continua segmentación y conmutación hasta identificar los segmentos fonémicos significativos mínimos, denominados por Hockett “morfos”. «Los morfos son por definición segmentos (o suprasegmentos) fonémicos mínimos recurrentes con un significado constante, esto es, segmentos que reaparecen en otras unidades con la misma forma fonológica y con el mismo

¹⁰ *Descristianar* está acogido en los diccionarios del *NTLLE* con la definición de «irritar», o como sinónimo de *descrismar*. Sin embargo, hemos localizado el verbo *descristianar* con el mismo sentido que *descristianizar*, «apartar a alguien de la fe católica».

significado» (Pena, 1990: 13), como, por ejemplo, ocurre con el morfo *cocin-* que se da en *cocina, cocinas, cocinero, cocinar*. Sin embargo, sucede también que el mismo morfema (el mismo significado) es expresado por morfos parcialmente diferentes, como ilustran las formas *juego* y *jugamos*: los morfos *jueg-* y *jug-* representan el mismo morfema JUG-. Se acude entonces a la segunda etapa del análisis, cuyo papel estriba precisamente en la agrupación de los alomorfos de un morfema. Para que dos o más morfos puedan ser integrados bajo un mismo morfema, y así considerarse como sus alomorfos, deben cumplir con el requisito de distribución complementaria, es decir: «que ninguno de los morfos aparezca en los mismos entornos o contextos que los demás» (*ibid.*: 14). En el tercer y último análisis, denominado morfofonémico, se describen y clasifican las diferencias o alternancias existentes entre los alomorfos de los morfemas. Se desprende entonces que este modelo «sigue un método sincrónico desde la posición de quien conoce la lengua y quiere analizarla con rigor (Almela Pérez, 2003: 23). Además, la ordenación de los morfemas, y sus correspondientes morfos, se percibe como secuencial y lineal y las relaciones entre los morfemas se examinan únicamente desde la perspectiva sintagmática.

Aparte de los morfemas, la lengua cuenta con los denominados taxemas, las unidades gramaticales que rigen la distribución de los morfemas en las formas complejas. Es decir, para que los morfemas *José, un, libro, interesante, le-, -e*, configuren la frase *José lee un libro interesante* se precisan estos taxemas gramaticales.

El modelo IA está fundamentado sobre la correspondencia «one-to-one», lo que quiere decir, que a un morfema le responde un morfo, su presentación fonémica, y un semema, su contenido semántico. Esta concepción genera una serie de problemas: a) en las lenguas flexivas, en un morfo pueden confluír varios morfemas, por ejemplo el morfo *-mos* de *amamos* reúne los siguientes morfemas: primera persona, plural, indicativo, presente; b) por otro lado, la vocal temática *-a-* de esta misma forma verbal presenta un morfo vacío; c) o al contrario, un morfema no cuenta con su morfo equivalente, el llamado *morfo cero*, como por ejemplo el morfema de singular no se realiza fonéticamente en *mesa* frente al morfema de plural *-s* en *mesas*; d) incluso, hay casos (por ejemplo, los helenismos en *-is*: *hipótesis, análisis*, etcétera) en los que la oposición singular-plural no se materializa en morfo alguno; e) en los casos de sinonimia, el mismo significado puede ser expresado por varios morfos, según ilustran los prefijos *in-, a-, des-*; los tres atribuyen el valor negativo a los adjetivos *inadvertido, apolítico, desleal*.

En esta breve descripción infiere la ineptitud del modelo IA para el tipo de análisis que pretendemos llevar a cabo en el presente trabajo. Es, ante todo, el carácter sincrónico y estático del modelo que está en contradicción con un análisis diacrónico y con lo dinámico que la evolución del léxico representa. Además, la segmentación lineal impide la coherente interpretación de las construcciones parasintéticas, ya que la aportación semántica de los prefijos *a-* y *en-* no es precisa

y sigue generando polémicas. Por el mismo motivo, tampoco puede resolverse claramente la relación de uno a uno dentro de la construcción parasintética. Aun si aceptáramos la existencia de un semema en los prefijos *a-* y *en-*, estos no podrían considerarse alomorfos en los dobles corradicales (*acanallar* – *encanallar*), puesto que se dan en el mismo entorno, con lo que rompen la condición de la distribución complementaria (cfr. *supra*). Al contrastar *aleonado* y *leonado* (y de manera similar, *aterciopelado-terciopelado*, *aturquesado-turquesado*, *asalmonado-salmonado*, etcétera), ¿*a-* sería un morfo vacío? O bien, ¿deberíamos definir un morfo cero en *leonado*? Independientemente de la interpretación que asumamos, se viola de nuevo el requisito de distribución.

1.3 Word and Paradigm (Palabra y paradigma)

Los principios del tercer modelo morfológico descriptivo remontan a las gramáticas de Dionisio de Tracia y de Prisciano, y estaban presentes —aunque implícitamente— en toda la gramática tradicional de las lenguas indoeuropeas. La organización de las palabras en categorías mayores, conocidas como partes de la oración, una propuesta de las gramáticas antiguas que revela el concepto esencial de este modelo, el agrupamiento de las palabras conforme a las propiedades comunes. En la lingüística moderna, el modelo WP fue retomado y formalizado por Robins (1959). Posteriormente, Matthews (1974) intentó ajustar el modelo a las teorías de la morfología generativa. En ambos casos se trata de una aplicación del modelo a la morfología flexiva, sin embargo, a partir de los años ochenta, la morfología léxica se ve implicada también. Los gramáticos se percataron de las ventajas que el modelo WP proporcionaba frente a los dos expuestos arriba, IA e IP, según sintetizan las palabras de Camus Bergareche (1996: 75):

Frente a la Morfología generativa de tipo IP, los modelos WP del tipo tradicional ofrecen la ventaja de considerar todas las piezas léxicas igualmente accesibles para el hablante y además insertarlas en el marco de relaciones que es en definitiva un paradigma, lo que destaca el papel central que juegan estas relaciones en la dinámica de los sistemas morfológicos.

Las principales características del WP, que al mismo tiempo contrastan con los modelos IA e IP, son la consideración de la palabra como unidad básica y la organización de palabras en paradigmas. Al mismo tiempo, se pierde la relación «one-to-one» entre morfo y morfema del IA, igual que la correspondencia biunívoca «one item one process» del modelo IP. Si bien se reconoce el concepto de morfema, éste desempeña un papel secundario: «A formalized version of WP must recognize the morpheme as the minimal grammatical (not semantic!) unit of

language, but it makes the word the unit that carries in its paradigmatic and syntagmatic associations the main weight of grammatical description» (Robins 1959: 64). El contenido gramatical se deriva de las relaciones de oposición que las palabras¹¹ variables o flexivas guardan entre sí en el interior de un paradigma. «Así, el significado gramatical de una forma flexiva como *cantabas* se define por el conjunto de las oposiciones en que participa: INDICATIVO, PASADO, IMPERFECTO, SEGUNDA PERSONA, SINGULAR» (Pena 1990: 64), y está en oposición con *cantaba* en el rasgo morfosintáctico de persona, y en el de persona y número con *cantábamos*. Un paradigma está configurado por las palabras que comparten el tema (*cant-*) y varían en cuanto a los afijos flexivos, exponentes de las propiedades morfosintácticas. La organización de contenidos gramaticales dentro de la palabra es paradigmática, y no secuencial, es decir, en *cantabas*, el orden de los rasgos arriba mencionados resulta ser irrelevante, puesto que son fruto de las relaciones de oposición.

Precisamente, por la organización paradigmática en la que se desvanece el principio de la direccionalidad, y así el concepto de correspondencia biunívoca entre forma y contenido, consideramos el modelo WP el más adecuado para reflejar la complejidad que las formaciones parasintéticas presentan.

Los principios del WP fueron retomados e incrustados en la morfología post-generativa. En Corbin (cfr. *supra*) hemos podido observar una propuesta para fusionar las RFPs con el planteamiento paradigmático. Apoyada en ideas similares, surge una vertiente moderna de la ya tradicional morfología paradigmática.

11 En el término palabra se distinguen tres aspectos: a) la ‘word form’ o ‘phonological word’ como representación fonológica; b) la ‘word’ o ‘grammatical word’ como representación gramatical y c) el ‘lexeme’ como unidad gramatical abstracta que subyace a las distintas ‘words’ o ‘grammatical words’ (Pena 1990: 65).